

"TOMA TU CRUZ Y SIGUENME" - SIENDO MÁS FIEL A JESUCRISTO"
Geraldo Nunes Filho, Seminario Teológico Nazareno do Brasil, Campinas, SP, Brasil

En esta reacción fue relevante el tener la oportunidad de leer las dos perspectivas sobre el tema por la integralidad en el desarrollo de ambos escritores, Deirdre Brower-Latz y Rubén Fernández. Aunque desde contextos completamente diferentes (Reino Unido y Costa Rica, Mesoamérica) y miles de kilómetros de distancia, ha habido una fina preocupación por enfatizar la importancia de re-significar el valor de *tomar la cruz y seguir, y ser más fieles a Jesús Cristo*.

Es necesario asumir, desde el principio, que el binomio de cruz y discipulado son inseparables. No se puede aceptar una sin el otro. Cruz es discipulado y discipulado es cruz. Independientemente del contexto en el que nos encontremos, debemos asumir de manera plena e íntegra, que si queremos que los valores del Reino de Dios se implanten en la sociedad, debemos, de una vez por todas, comprometernos a pagar el precio de tomar nuestra cruz. Obviamente, necesitamos hacerlo de manera práctica. Pero no se puede concebir la idea de una decisión que es tomada en el ímpetu de un estado emocional. Es una decisión de Fe hecha con absoluta racionalidad. Este seguimiento de Cristo implica la responsabilidad de priorizar los preceptos del Reino en la propia vida.

Al presentar las bienaventuranzas, el escritor de Mateo 5 deja en claro valores como: pobreza de espíritu (que no significa pobreza material), duelo por los que lloran, mansedumbre, hambre y sed de justicia (tan necesarios en todos los contextos globales que vivimos), misericordia, pureza de corazón (de la manera más simple, una mente hecha para mirar a los demás sin juzgamientos), los pacificadores, el sufrimiento de la persecución (aquí tenemos que entender esta palabra persecución, es a causa de la justicia). Nuestro

mundo es tan hostil hacia la propuesta de un discipulado cristocéntrico, que casi no existe la verdadera práctica de un evangelio transformador.

La Cruz en el contexto brasileño

Antes de que podamos reflexionar sobre la realidad de un contexto como el brasileño, es necesario definir qué significa ‘tomar la cruz’. Para esto, Josemar Bessa, citando a Dietrich Bonhoffer, enfatiza con claridad inequívoca qué es realmente la cruz. Dice que la cruz es compasión ‘con Cristo’, sufrimiento ‘con Cristo’. Veamos su pensamiento de manera más amplia.

La cruz no es una desgracia ni un grave destino; es el sufrimiento que resulta de la unión exclusiva con Cristo. La cruz no es un sufrimiento casual sino un sufrimiento necesario. Tomar la cruz no implica sufrir en relación con la existencia natural, sino con el hecho de que pertenecemos a Cristo. La cruz no es solo sufrimiento, sino también sufrimiento y rechazo: rechazo en sentido estricto, rechazo por razón de Jesucristo y no como consecuencia de ninguna otra actitud o confesión. Un cristianismo que ya no tomaba en serio el discipulado, que había convertido el Evangelio en el consuelo de la gracia barata y para el cual la existencia natural y la existencia cristiana estaban inseparablemente mezcladas, tal cristianismo debía considerar la cruz como miseria, tribulación y angustia cotidianas de nuestra vida natural. Se ha olvidado que la cruz siempre significa también el rechazo, que el reproche del sufrimiento es inherente a la cruz. Ser rechazado en el sufrimiento, despreciado y abandonado por los seres humanos, como lamenta el salmista, es la característica esencial del sufrimiento de la cruz que ya no es comprensible para un cristianismo incapaz de distinguir entre existencia civil y existencia cristiana. La cruz es compasión con Cristo, sufriendo con Cristo. Solo la unidad con Cristo, como lo es en el discipulado, está, en realidad, bajo de la cruz.

Uno puede entender que ‘tomar la cruz’ dentro de nuestras culturas es mucho más que ver a las personas oprimidas por cualquier aspecto político, contextual o gubernamental. Deirdre Brower Latz lo deja en claro, citando a Kosuke Koyama cuando dice: “El mensaje de la cruz nos llega y sacude nuestra espiritualidad y mentalidad”.¹ Así es

¹ Kosuke Koyama, *No Handle on the Cross: An Asia Meditation on the Crucified Mind*. Eugene Orego, *Wipf and Stock*. 2010,8.

como podemos impactar a nuestra sociedad con un mensaje de la cruz que puede transformar nuestra propia vida y nuestro entorno.

Para nuestra reflexión en este artículo, debe señalarse que tanto Brower Latz como Fernández son muy acertados en sus enfoques sobre los contextos en los que están insertados. Desde luego, aspectos históricos, como la llegada de los primeros cristianos al suelo latinoamericano, son de referencia para el desarrollo de los mismos en todo el continente. En cuanto a la conquista de Mesoamérica, Fernández enfatiza: “Ellos tenían la Biblia y nosotros teníamos la tierra. Y nos dijeron: 'Cierren sus ojos y oren'. Y cuando abrimos nuestros ojos, ellos tenían la tierra y nosotros teníamos la Biblia.” Fernández toma estas palabras del arzobispo Desmond Tutu quien se refiere de esta manera a la conquista de África, pero que también es válida para Mesoamérica.² Y sin temor a equivocarse, puede afirmarse para toda América Latina y, por qué no decirlo, para Brasil que no tiene una historia más alentadora que la de nuestros hermanos en el continente en el que estamos inscritos.

Hagamos una pequeña evaluación sobre la realidad del gigante Brasil, inmerso en el continente latinoamericano, con sus propias idiosincrasias y modelos heredados de los primeros pobladores.

De hecho, la historia evangélica en nuestro país comenzó en el siglo XVI, hace poco más de 500 años, con ocasión de la llegada de los hugonotes franceses a Río de Janeiro para fundar la Francia Antártica.³ Sin embargo, en poco tiempo, este primer

² Galeano, Eduardo. *Ser como ellos y otros artículos*, p. 27. Viewed on the 21 of September 2017 from: <https://lahistoriadeldiablo.wordpress.com/2016/02/03/eduardo-galeano-ser-como-ellos-descargar-texto>

³ Una colonia francesa, en Río de Janeiro, Brasil, que existió entre 1555 y 1567, y tenía el control de la costa desde Río de Janeiro hasta Cabo Frío. La colonia se convirtió rápidamente en un refugio para los hugonotes, y finalmente fue destruida por los portugueses en 1567

proyecto terminó, sepultado bajo la sangre de los mártires. El segundo intento se produjo en el siglo XVII con los cristianos holandeses reformados, que hicieron un buen trabajo en el noreste de Brasil hace más de 350 años, incluso entre los indígenas, pero fueron sofocados a muerte por los portugueses, quienes, además de obvios intereses políticos (querían recolonizar la región), reprodujeron en tierras brasileñas la persecución católica romana que también había sucedido en el siglo anterior en Río de Janeiro (como en el caso de la ejecución del teólogo hugonote Jacques Le Balleur) .

Recién en el siglo XIX, con la llegada de la familia real portuguesa, las puertas comenzaron a abrirse al Evangelio en Brasil. En realidad, precisamente por esta razón, se considera que la historia del evangelicalismo brasileño tiene su comienzo en el siglo XIX, a pesar de los antecedentes de los siglos XVI y XVII.⁴

En la misma reseña histórica de CPAD News, se establece que los primeros protestantes en llegar a Brasil eran anglicanos, alrededor de 1810 a 1819, y que tuvieron servicios en Río de Janeiro. Pronto, en 1836 llegaron los metodistas. También en 1836, los luteranos. Los congregacionalistas llegaron en 1855, que fueron considerados los fundadores de la Escuela Dominical en Brasil. Los presbiterianos contribuyeron en Río de Janeiro en 1859, y los primeros misioneros bautistas en 1881. En 1910 comenzaron a llegar los primeros pentecostales.

El mismo escritor dice que el primer censo nacional tuvo lugar en 1872 y que en este momento ni siquiera se nos contaba, pero se incluye una estimación de que en ese momento éramos un promedio de 50,000 cristianos evangélicos. Fue solo en el segundo censo que se incluyeron a los evangélicos. Pero para tener algunas conclusiones más enfáticas sobre el papel de la cruz sobre una nación, todavía necesitamos ver algunas estadísticas del Instituto Brasileño de Estadística (IBGE), en su Anuario estadístico.

... en 1890, éramos 143,743 (1% de la población); en 1940, éramos 1,074,857 (2.6%), lo que representa un crecimiento del 648% en 50 años; en 1950, éramos

⁴ <http://cpadnews.com.br/conteudo-exclusivo/14160/evangelicos:-ha-202-anos-no-brasil.html>

1,741,430 (3,4%), un aumento del 62%; en 1960, 2,824.775 (4%), un aumento del 62,2%; en 1970, 4,814,728 (5.2%), un aumento de 70.5%; en 1980, 7,885,846 (6.6%), un aumento del 63.8%; en 1991, 13,189,284 (9%), un aumento del 67.3%; y en 2000, 26,184,941 (15.45%), lo que significó un crecimiento de 98.5%. Ahora somos el 22.2%, con un crecimiento de 61%. A este ritmo, en 2030 o, a lo más, en 2040, los evangélicos serán la mayoría en Brasil.

Está claro que los nazarenos deberían ser destacados en este contexto histórico.

Llegamos a Brasil exactamente el 13 de octubre de 1958. Nuestro fundador, el Dr. Earl E. Mosteller, dio la bienvenida a varios misioneros que encabezaron la fundación del nuevo movimiento misionero que vino con la responsabilidad de predicar la santidad bíblica. Nuestras estadísticas son impresionantes. De 12 nazarenos en un servicio en 1958, hoy somos casi 190,305, sin contar los niños. En los últimos años podemos señalar el crecimiento numérico que nos hace destacar entre el movimiento evangélico brasileño.

Veamos los porcentajes de crecimiento:

En 2005 éramos 60,138 miembros; en 2006, éramos 69,087; en 2007 hubo 79,816; en 2008 pasamos a 88,438; En 2009 éramos 100,678; en 2010 saltamos a 105,855; en 2011 alcanzamos 113,939; en 2012, nuestra membresía llegó a la cantidad de 116,434; en 2013 pasamos a 125,047; en 2014 éramos 135,299; en 2015 fuimos 149,835; en 2016 alcanzamos 152,448.⁵

Para los fines de evaluación, nuestro porcentaje de crecimiento numérico en los últimos diez años fue del 115%. Un crecimiento sustancial para una denominación que aún no ha sido considerada por el IBGE en sus encuestas anuales.

El discipulado del crucificado es tomar la cruz día tras día

Lucas estuvo muy acertado al decir: “Jesús dijo a todos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame” (Lc. 9:23). Tanto

⁵ *Decadal Report, Church of the Nazarene – Document sent by the offices of the South America Region.*

Fernández como Brower Latz dejan en claro que el verdadero llamado al discipulado implica tomar la cruz. Algunos remarques son hechos al decir que necesitamos de abnegación, lealtad, flexibilidad /compromiso. Así, Fernández trabaja con la idea de ‘un deseo profundo de transformar toda la vida’. Este es un cambio que es llamado conversión, en griego *metanoia* o arrepentimiento. Esto implicaba: 1) Un cambio radical en la forma en que pensamos y actuamos; 2) una decisión de abandonar el reino de las tinieblas y entrar en la comunidad del Rey; 3) un deseo de asimilar de Jesús una nueva perspectiva de la vida; y 4) un compromiso honesto de vivir esta nueva vida. ⁶

Es precisamente desde esta perspectiva que creemos que es necesario apreciar nuestra tarea de vivir una propuesta de vida que realmente corrobore la fe que anunciamos. Para que la cruz sea el fundamento, la base, y el núcleo de un discipulado más comprensivo, se necesita una conversión que vaya más allá de un acto coreográfico, más que un alzamiento de manos en nuestros servicios congregacionales. Seguramente la iglesia tendrá que revisar su praxis ministerial para que cada cristiano inscrito en su membresía asuma, una vez convertido, la responsabilidad de vivir de tal manera que su entorno y más allá pueda darse cuenta de que algo sucedió en la vida de este nuevo cristiano. Que hubo un cambio radical de mente y acción, que salió del imperio de la oscuridad y fue transportado al reino del Hijo de Su amor, para asimilar de Jesús una nueva forma de vida y un gran compromiso para vivir en esta nueva decisión tomada. Es precisamente en este punto que creemos que es necesario resaltar las palabras de Lucas 9:23, que dice: "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame." Sí, a diario, es decir, un compromiso que comprende que tomar esta cruz todos los días significa aceptar

⁶ *Fernández, Rubén. Discipulado en el camino de la cruz.*

de manera indeclinable la aflicción, el dolor, la vergüenza e incluso, si es necesario, la persecución por razón de Cristo y su Evangelio.

Lo que sucede es que vivimos en un momento en que el cristiano se olvida de su responsabilidad de haber aceptado su conversión a Jesucristo, es decir, una radicalidad de la cotidianidad a semejanza de Cristo. Y vivir de esta manera es pagar el precio del verdadero discipulado. Eso no se limita al número de personas que están inscritas como miembros en nuestras congregaciones (lo que en sí mismo no es incorrecto), sino más bien a discípulos que hacen discípulos que no pierden ni un minuto en vivir de una manera digna de la vocación que recibieron (Efesios 4:1).

Conclusión

Seguramente, este tema de tomar la cruz en el día a día debería ser estudiado más exhaustivamente para que podamos entender más y más profundamente el verdadero significado. Pero es importante decir aquí que si queremos hacer discípulos como Cristo en nuestros contextos, necesitaremos más que material didáctico, más que proyectos, más que viajes, más que buenos programas congregacionales, más que excelentes liturgias, más que reuniones; necesitaremos una re-evaluación de cómo estamos produciendo el fruto del Espíritu-Amor.

Es urgente que como iglesia vivamos el evangelio transformador hasta el punto de transformar la sociedad. El mundo necesita urgentemente cristianos maduros que vivan el Evangelio, aplicado a todas las áreas de sus vidas. El fruto del Espíritu que Pablo dio a conocer a los Gálatas necesita manifestarse: amor por la familia, por la comunidad, por los pobres, por los perdidos, por los que necesitan alojamiento, por los desamparados, por los refugiados, por aquellos que viven en los márgenes de la sociedad, por la creación de Dios. Solo entonces estaremos demostrando que tomamos la cruz día tras día y seguimos a Jesús

(Lucas 9:24). Cuando el amor está presente en nuestras vidas, tendremos: "... Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe" (Gálatas 5: 22, 23).

Reafirmamos que, en contra de estas cosas, no hay ley en ninguna parte del mundo. Solo entonces podemos TOMAR LA CRUZ Y SEGUIR PARA SER MÁS FIELES A CRISTO. Pero no olvidemos que esto debe ser CADA DÍA.